

Antes de encerrar el cadáver en el féretro, pintaban algunas partes de su cuerpo; usaban principalmente para teñir los cabellos, los dedos y las uñas del Alkenna ó alcana oriental, *Lawsonia inermis L.*, que llamaban también polvo de Chipre, de Chipre, del cual se hace uso todavía entre los chinos para el mismo efecto, Virey J. de ph. t. X.

Sea lo que quiera, los detalles espresados prueban por lo menos que los egipcios conocían la importancia de la disección de los cadáveres para su conservación; la acción disolvente de los álcalis sobre las partes blandas y sobre la grasa; la de los aromas y de las resinas para alejar las larvas de los insectos y los necróforos que devoran los cadáveres; en fin, la utilidad de colocarlos al abrigo del contacto de la humedad. Añadamos que conocían igualmente la propiedad antiséptica del carbono, porque se encuentran en Egipto cuerpos bien conservados que solo fueron sometidos á una completa disección y cubiertos de una capa de carbon. El arte de los embalsamamientos era, pues, entre ellos racional, conforme á las reglas de una buena física, y se practicaba por otra parte con tan feliz suceso, que ha sido confirmado plenamente por los siglos.

Sin admitir que la química como ciencia haya tomado origen en el antiguo Egipto, llamado en lengua cophta *Chim*, se debe reconocer que los egipcios practicaban con habilidad varias artes que se refieren á ella y sus monumentos manifiestan todavía elegantes testimonios de esta. Así, pues, sabían extraer y trabajar el oro, la plata, el hierro, el cobre, el plomo y el estaño: fabricaban con gran perfección vidrios coloreados, esmaltes, piedras preciosas artificiales; separaban la sal de las aguas del mar y el natron de las del Nilo: combinaban este cuerpo con el aceite y con el azufre para diferentes usos: sabían extraer y purificar la sal amoniaco y el alumbre naturales: obtenían el aceite de olivas, de rábano, de sésamo, de la ortiga y otros como el de ricino, llamado por Herodoto, lib. 3, unguento de *Silicipria*, y por los egipcios que le usaban *Kiki*, era extraído por contusión de las semillas al calor ó por cocción, servía para las luces, y también era empleado como medicamento, según Plinio, XVI, 36; XXIII; era llamado también el ricino, cuyo nombre recibió de los latinos por la semejanza con cierto insecto, *cici*, *croton*, *trixis* y *sésamo silvestre*. Usaban las mechas de amianto para sus lámparas perpétuas; sabían teñir la seda, obtener la resina por la acción del fuego, componer morteros y ladrillos de gran solidez; habían llevado á una gran perfección la preparación del encáustico, especie de encerado, metálico, el dorado y la pintura sobre vidrio. Si de todos estos hechos estamos lejos de concluir que deba colocarse entre los egipcios el verdadero origen de las ciencias químicas y naturales, por lo menos debemos admitir, que por medio de una sagacidad y de una perseverancia que les colocaron largo

tiempo á la cabeza de la civilizacion, hicieron numerosos descubrimientos, que en lo sucesivo contribuyeron á la brillante estension de los conocimientos médicos, y en particular del arte de preparar medicamentos.

Parece que los signos químicos empleados todavía á fines del siglo XVIII traen su procedencia de los geroglíficos egipcios.

§. III.

ISRAELITAS.

Se hallan muy cortos indicios de los progresos que han podido hacer la materia médica y la Farmacia entre los hebreos desde los viajes de Abraham al Egipto hasta la cautividad de Babilonia. Durante los cuatro siglos que los descendientes de Jacob vivieron bajo la dominacion de los Faraones, cualquiera que fuese la diferencia entre la religion de los israelitas y de los egipcios, debió verificarse un enlace natural entre las costumbres de ambos pueblos. Moisés, que habia sido educado por los sacerdotes de Egipto, les debe en gran parte los conocimientos superiores que le distinguieron y en los que escedió tan considerablemente á sus maestros: se ha pretendido que por medios químicos operó la disolucion del vellocino de oro, imágen del dios Apis, fabricado por Aaron y adorado por el pueblo: dió sabor dulce y agradable á un agua que era amarga en su origen; en fin, ejecutó en el desierto multitud de maravillas, que se atribuyeron á la magia, pero que prueban que por lo menos poseia conocimientos variados, aunque no pueda ser considerado como un hombre científico porque todavía en su tiempo no existian las ciencias propiamente dichas (1).

(1) Se ha disertado mucho sobre el maná de que se alimentaron los israelitas en el desierto por espacio de cuarenta años, y que les fué indicado por Moisés. Generalmente se atribuye al terengebil ó alhagi, *Hedysarum alhagi*, género de la familia de las leguminosas, sub-arbusto espinoso que crece en Egipto y en Siria, y forma allí espesos bosques. En los grandes calores las hojas y las ramas de este arbusto se cubren de una materia azucarada llamada *Terenjabín*, la cual se manifiesta bajo la forma de gotitas de miel que se endurecen y tienen el grueso de un grano de cilantro. Dicho maná es algo laxante, pero sin duda no para los naturales del país. Como tambien es recogido en el Líbano y en el monte Sinaí, muchos sábios no han dudado que debe ser el maná de los hebreos. Otros han atribuido el maná del desierto á un tamarix, *Tamarix mannifera* L., que crece tambien en el monte Sinaí y produce una miel líquida muy usada en la Siria y en el Egipto.

Tambien han creido algunos hallar dicha sustancia en el *lichen esculentus* que forma parte de la seccion de las urceolarias y del género *Parmelia*. Dicho liquen tiene el aspecto de una gruesa almendra, muy rugosa; no se adhiere á las rocas mas que por un punto, de modo que despues de separado puede llegar á ser el juguete de los vientos y acumularse en masas considerables y aun caer en forma de lluvia. Observado por Pallas en el desierto de la Tartaria,

Respecto á la medicina, Moisés era igualmente mas ilustrado que ninguno de sus contemporáneos: dió á los hebreos excelentes preceptos de higiene; indicó los verdaderos caracteres de la lepra y los medios mejores para curarla; asignó privilegios á los levitas que ejercian la medicina, y á él son debidas las primeras noticias sobre los que se dedicaban á sus funciones. «José, dice, 1. Moisés, lib. 2, ordenó á sus médicos que untasen el cuerpo de su padre, y los médicos untaron á Israel.» Empleaban para estas unciones aceites perfumados; quemaban en los templos resinas olorosas y leños aromáticos. Entre las sustancias apreciadas como aromas, los libros santos mencionaban, el cedro, el sándalo, la trementina, el azibar, la canela, el incienso, el gálbano, el bálsamo gileadense ó de la Meca, el acoro, el ládano y la mirra. El olivo, el sicomoro, el granado, el azafran, el nardo, la casia lígnea y el dudaim (¹) eran muy estimados igualmente por los hebreos, que conocian la manteca, el jabon, los aceites estraidos de muchos vegetales, y en fin, habian observado el fenómeno de la fermentacion, porque no solo conocian el vino y la cerveza, sino que Moisés habla asimismo de la conversion del vino en vinagre, é indica las circunstancias de esta trasformacion.

Despues de Moisés los levitas continuaron ejerciendo la medicina; los conocimientos médicos eran hereditarios entre ellos, y nadie mas tenia derecho de ponerlos en práctica.

En la época de Salomon la historia natural (²) habia hecho bastantes progresos: este soberano se lisongeaba de conocer todas las plantas desde el cedro que corona la cima del Líbano hasta el musgo que tapiza las

dice Parrot, que fué hallado en Persia en masas tales, que se le creyó *caído del cielo*. Véase hist. de las drogas de Guibourt, trad. de Ruiz, fól. 2.º, pág. 380. Se le encuentra igualmente en la Arabia, á la entrada del pequeño desierto, y los árabes lo mismo que los tártaros le usan como alimento. Cualquiera que sean, por otra parte, las opiniones de los hombres científicos estamos lejos de no admitir la produccion milagrosa del maná en el desierto, conforme la refieren los libros santos.

(¹) Esta planta, citada muchas veces en la Biblia, ha ejercitado fuertemente la crítica de los comentadores y de los hombres ilustrados; unos han visto en ella á la mandrágora, otros á las trufas ó criadillas de tierra, otros á los higos, al fruto del cocotero, al limon, al melon amarillo de Persia, *cucumis Dudaim L.*, algunos, por último, al lirio, la violeta ó al fruto del *Zizupus Lotus L.*, Virey cree, con mas verosimilitud, que bajo dicho nombre se trata de una orquidea á causa de la propiedad escitante, que se le atribuye y del olor suave de algunas especies de esta familia; en una palabra, cree reconocer en ella uno de los bultos que suministran el *salcp*, Bull de ph. V, 193. Sin embargo, parece mas natural referir este vegetal al banano, *Musa paradisiaca L.*, cuyo nombre hebreo es *Dudaim*, y cuyos frutos lo mismo que las flores reúnen las dobles propiedades atribuidas á tan bella planta por los libros santos.

(²) Es admirable la concordancia que se advierte entre la esplicacion de los sucesos de la creacion hecha ya por Moisés y las observaciones geológicas y teorías físicas mas modernas.

rocas, I Reg. IV, 29-33. Asegura que nada ignoraba de cuanto se refiere á la naturaleza de los animales, sus instintos, á la fuerza de los vientos, la variedad de las plantas y las virtudes de sus raices. Lib. de la sab., C. VIII, v. 20. Hizo una ley para que los hombres honrasen á los médicos; en fin, la tradicion le atribuye un libro, que enseñaba á tratar las enfermedades por medios naturales, y que se dice fué destruido por Ezequias, porque podia perjudicar á los intereses de los levitas, atendiendo á que estos usaban especialmente medios sobrenaturales y curaban las mas veces por sacrificios expiatorios.

Despues de Salomon los profetas quitaron á los levitas el ejercicio de la medicina. El historiador Josefo asegura, que el profeta Eleazar curó á un poseido, endemoniado, introduciendo en la nariz del enfermo cierta raiz indicada por Salomon.

El profeta Jésajah curó al rey Hiskiah un tumor con la aplicacion de una cataplasma de higos. En tiempo de Nabucodonosor y despues de la cautividad de Babilonia, la civilizacion y los conocimientos de la nacion judía se confundieron con los de otros pueblos, en medio de los cuales fueron trasportados los judíos. Estos llevaron al Asia, por ejemplo, los conocimientos y las artes de los egipcios. En tiempo de los patriarcas era conocida la fermentacion, tambien el dorado sobre vidrio, la purificacion de la plata y otras muchas operaciones metalúrgicas, y asimismo el jabon, la manteca, la loza y su vidriado, é igualmente otras artes químicas aplicables á las necesidades de la vida (¹) Los babilonios parece que destilaban con buen arte aguas olórosas, Cantú, Historia universal, tomo 2, cap. 3.^a

El vidrio fué conocido por los fenicios muchos años antes de Moisés, y lo hicieron objeto de un comercio considerable. Llegaron á ser célebres

(¹) No debe pasarse en silencio lo que contienen los siete versículos primeros del libro del Eclesiástico, cap. 38, aunque escrito en tiempo del sumo sacerdote Onías III, unos doscientos años antes de Jesucristo, á saber: «Honra al médico por la necesidad; porque el Altísimo le crió; porque de Dios viene toda medicina y del Rey recibirá donativos. La ciencia del médico exaltará su cabeza y será alabado ante los magnates. El Altísimo crió de la tierra los medicamentos, y el hombre prudente no los desechará. ¿Por ventura un leño no endulzó el agua amarga? Es de los hombres el conocer la virtud de ellos y el Altísimo dió á los hombres ciencia para que le honrasen en sus maravillas. Curando con estos mitigará el dolor, y el boticario, unguentarius, hará electuarios suaves y compondrá unguentos saludables, y no tendrán fin sus operaciones.» Tambien es notable en el mismo libro y cap. el final del v. 11 y el 12 que dicen: «Dá lugar al médico, porque el Señor le crió, y no se aparte de tí porque sus obras son necesarias.»

Es muy digno de observacion que ya se hallaba establecida en Egipto ó entre los hebreos por aquel tiempo cierta distincion entre los médicos y los boticarios, segun se infiere de los versículos precedentes, los cuales confirman además la importancia de las ciencias médicas y de sus profesores. La historia, sin embargo, debe sentir la escasez de pormenores.

por la pintura de púrpura; sus barcos trasportaron oro, plata, estaño y ámbar á los países mas lejanos. La destruccion de Tiro y de Sidon anonadó los conocimientos de los fenicios, así como la de Jerusalen puso fin al desenvolvimiento científico de los hebreos.

§. IV.

INDIOS.

La civilizacion de los indios es por lo menos contemporánea de la de los egipcios, si no asciende á época mas remota, como se inclinan á creerlo muchos sábios. Sus monumentos, sus libros santos pertenecen evidentemente á la mayor antigüedad. Las instituciones sociales que se encuentran en la India, existian ya sin duda, desde gran número de siglos, antes en tiempo de las espediciones de Alejandro. Los brahmas cuentan á Hermés entre sus maestros y á Pitágoras en el número de sus discípulos. Los libros sagrados ó *vedas* atribuidos á Brahma, contenian la reunion de todos sus conocimientos y el *ayur veda* lo relativo al arte médica. Las sustancias usadas en el tratamiento de las enfermedades, eran poco mas ó menos las mismas de los israelitas.

Entre los vejetales que creian sagrados colocaban en primer rango: primero, la higuera de los pagodas, *Ficus religiosa L.*, cuyas ramas se encorvan hácia la tierra, echan raices y forman con su follaje cubiertas de emparrados, bajo los cuales es fácil abrigarse; segundo, el banano, *Musa Paradisiaca et sapientium L.*, cuyos frutos sabrosos y hojas frondosas en parasol han sido reverenciados en todos tiempos como un beneficio de la divinidad; tercero, el plaso ó kuini, *Butea frondosa Roxb.*, cuya corteza, cuando está quebrada, deja exudar un zumo rojo, gomoso, análogo al kino, lo cual hace creer á los banianos, hombres rústicos, que es la sangre del árbol, el que sufre por sus heridas. La flor sagrada por escelencia era como entre los egipcios la del loto acuático, *Nehumbium speciosum*; en fin, el basilicon sagrado, *Ocimum sanctum L.*, estaba dedicado á Wishnou y los braminas masticaban todos los dias las hojas de esta planta tanto por devocion como por precaucion higiénica. El J. de pharm. tom. XIV, contiene dos arts. de Virey, págs. 457 y 507, sobre la materia médica de los indios modernos, segun el erudito Ainslie.

Los indios, como los egipcios, se hallaban divididos en diferentes castas (¹). La tribu de los brahmas comprendia á los sábios y los médicos.

(¹) Segun la interpretacion de algunos historiadores, en la primera de las castas indias figuran los astrólogos, los médicos y los sacerdotes; la segunda la forman los nobles, que descenden de Gobernadores de las provincias, véase Cantú.

Otra secta de filósofos, la de los samaneos, y especialmente los hilobianos que hacían parte de ella, ejercían la medicina: trataban las enfermedades por el régimen mas bien que por los medicamentos; sin embargo, empleaban unguentos y cataplasmas, pero no hacían caso de los remedios dirigidos á las enfermedades internas.

La vigilancia de los enfermos y aun de los médicos estaba confiada á ciertos magistrados. Estrabon refiere que existía una ley para prohibir bajo pena de muerte á los que descubrieran un veneno, darle á conocer, antes de haber hallado un antídoto capaz de destruir sus efectos.

Los persas son los primeros que han designado á los metales con los nombres de los planetas.

§. V.

CHINOS.

Refiriéndose á la crónica de los chinos que hacen remontar su historia á una antigüedad increíble, las primeras observaciones sobre las propiedades de las plantas serían debidas al emperador Chin-Nong. Este príncipe, contemporáneo de Menes, primer rey de Egipto, amigo y sucesor de Fouhí, fundador del imperio de la China, aunque segun los Sres. Henry y Guibourt ha precedido seis siglos á la época de Menes, se aplicó á buscar en los vegetales alimentos y remedios; enseñó con su ejemplo la práctica de la agricultura, estendió el uso del trigo, del arroz, del mijo, de los guisantes y del maiz. Se le deben los primeros medicamentos sacados de los vegetales; él estudió los simples, esprimió los zumos, comparó los sabores, empleó el agua y el fuego para obtener los principios, y por medio de numerosos esperimentos, llegó á determinar muchas de sus propiedades medicinales. Por último, los describió, formando una especie de historia natural, y compuso un herbario célebre (1), que dicen subsiste todavía, y es considerado como el monumento mas antiguo del estudio del reino vegetal. Añádese que Hoang-Tí, sucesor de Chin-Nong, redactó un código, segun el cual se gobiernan aun los médicos chinos en el tratamiento de las enfermedades; lo cual prueba que si aquella antigua nación dió los primeros pasos en la carrera de la medicina, el genio ó el valor le han faltado para proseguirle dignamente.

Es cierto, que las investigaciones de los viajeros y de los misioneros,

(1) Dicho herbario parece que contiene, segun algunos historiadores, una nomenclatura histórica detallada de todas las plantas del Celeste Imperio, pero ha sido indudablemente modificado por el médico Li-che-chim y por el hijo de este.

respecto á tan vasto país, nunca han suministrado á las ciencias médicas muy útiles documentos. Parece que los japoneses poseen algunas obras de botánica y de historia natural, pero la mayor parte son evidentemente modernas, y las mejores debidas á los europeos; de modo que sus conocimientos sobre dicha materia, no remontan á una antigüedad muy lejana.

La idea quimérica de una panacea universal, parece que ha existido en todos tiempos entre los chinos: esa panacea es la raiz de Gen-seng ó ginseng, á la que atribuian propiedades maravillosas. El nombre de Gen-seng significa la *primera de las plantas*, la *maravilla del universo*. Era necesario para coger esta preciosa raiz que crece en Tartaria y en Corea, recorrer comarcas intransitables, descender por precipicios horrosos y esponerse á mil peligros. Los libros chinos la ponderan como un cordial soberano; un remedio heroico contra los vómitos, las hemorragias, las enfermedades inflamatorias y las debilidades de toda especie. Esta opinion ha atravesado los siglos en los pueblos del Asia oriental, y no ha perdido su crédito hasta la época reciente en que los naturalistas han hecho conocer que el gen-seng podia ser atribuido á una planta araliácea, el *panax quinquefolium*, L., que crece con abundancia en el Canadá ó bien á una umbelífera, el *Sium Ninzi*, L., aunque la raiz de esta última planta muy aproximada al *Sium Sisarum*, L., de nuestra Europa, haya sido llamada de *ninsin*. Las propiedades conocidas de dicha sustancia están lejos de justificar la reputacion de que goza entre los chinos y los japoneses.

La China no ha tenido ni tiene escuelas médicas; quien quiera ejerce la medicina y prepara medicamentos á su gusto; segun Mr. Cap, se venden en todos los mercados bajo el nombre de cordiales, diferentes drogas, que los enfermos emplean como lo juzgan conveniente. Los medicamentos mas apreciados son: la hiel de elefante, el marfil, el almizcle, la cera blanca vegetal, el ruibarbo, el té, el sándalo que crece en Borneo y en Timor, y la raiz de China de la que usan en casi todas sus enfermedades, miran el hígado de una oveja negra como un específico en las oftalmías, muy comunes entre ellos. Aplican frecuentemente la *moxa* (1) y practican con algun suceso la acupuntura: respecto al opio no le usan como remedio calmante, pero le fuman con cierta pasion y produ-

(1) *Moxa*, palabra china y japonesa: se prepara entre los chinos con hojas de muchas especies de artemisa, *A. vulgaris* L., *chinensis*, L., *latifolia* Led. y *Japonica*, Jhumb., que despues de desgarradas con las manos para separar las partes deleznales son machacadas con un pilon de madera; resulta de esto una especie de flojete y con ello forman cilindros ó conos, que aplicados por la base sobre la parte enferma los encienden por el vértice para que produzcan una especie de cauterizacion, luego de quemados. Sabido es que otros pueblos emplean para el mismo objeto otras materias combustibles; los armenios por ejemplo, usan el agárico; los tesalios el musgo; los lapones el abedul podrido; los musulmanes y algunos mas el algodón cardado.

ce en ellos los efectos de una embriaguez estupefaciente, cuyo hábito les conduce inevitablemente á una muerte prematura, J. de Ph. t. XXVII, et J. de ph. et de chim. t. X. Pero posteriormente á las observaciones del Dr. Wilson extractadas por Virey, y apreciadas justamente por Cap, han publicado los periódicos *Revue Scientifique*, *Pharmaceutical Journal* y otros las noticias del Dr. Ivan, y algunas mas que en cierto modo confirman lo que dejamos manifestado, resultando además de ellas, que los chinos tiene actualmente magníficas boticas abiertas: la figura de una de estas está representada en la pág. 54 del J. de pharm. d'Anvers, tomo IV, en las cuales existen multitud de medicamentos bien ordenados. Los mas estimados quedan referidos, pudiendo añadir á su número la raíz de regaliz y el cinabrio, ó cosa parecida, el cual se prefiere para muchas enfermedades esternas y no falta en ninguna oficina. (1) Estas carecen al mismo tiempo de sales purgantes, de calomelanos y de tinturas y en general no suministran medicamentos líquidos, sino mezclas de nueve ingredientes, por lo menos, los que consisten en flores, simientes, hojas, raíces etc., destinadas por lo comun á infusiones muy concentradas. Emplean para envolver las mezclas papeles de colores y anuncian con el énfasis de nuestros charlatanes y de los franceses las virtudes maravillosas de sus específicos. El Dr. Ivan cita la inscripcion siguiente colocada en una botica: «el farmacéutico que compra las drogas necesita tener dos ojos, el médico que las emplea, solo uno, y el enfermo que las toma debe ser ciego.» Tambien menciona otra inscripcion, que dice: *la piedra es eterna, el árbol vive mu hos siglos; estudiando estos objetos naturales, árbol y piedra, daré al hombre una vida igual á la de ellos.*

El emperador de la China por un decreto publicado en Mayo de 1846 ha determinado: 1.º que todo Jefe de una botica se haya de proveer de un diploma, que le será conferido por tres miembros del TAI-I-YUEN, *gran academia de medicina*, despues de haber satisfecho á un exámen que consta de diferentes pruebas; 2.º que todo farmacéutico debe tener en su oficina alcanfor, ruibarbo y regaliz; 3.º que respecto á las sales purgantes, al calomelano, á las tinturas de opio, al arsénico y á otros productos

(1) La materia farmacéutica china segun Daniel Hambury, está reducida á lo siguiente: *Hewng-hwang*, rejalgar; *Hung-sin*, rejalgar con arsénico blanco, natural; *King-fun*, calomelanos, *Chor-sha Jan-sha*, cinabrio, es poco menos que la piedra filosofal; *Inchoo*, bermellon; *Hun-sha*, es probablemente polvo de granates; *Fei-hwo-shih*, tierra arcillosa, amarillo pálida; *chih-shih-che*, tierra aluminosa, blanquecina, semejante al kaolin; *She-heun-tsze*, fruto hermiráfugo del *Quiscualis indica*, combreáceas; *Ho-tsze*, mirabolanos québulo, frutos; *Che-tsze*; *Shan-che*, frutos secos de diferentes *gardenias*; rubláceas que tienen una materia colorante, crocina semejante á la del azafran; *Peili-ciing-kea*, bayas del *Daphnium cubeba*, Laurineas; *Chin-hean*, leño alices; *Ping-peon*, alcanfor de Borneo. *Pharmaceutical journal. B. de la soc. de pharm. de Bruselles.*

análogos, no puedan ser despachados sino con receta de médico, la que tampoco puede ser hecha por el médico sin autorización del magistrado de la alta policía. Además, el farmacéutico debe tener cierta cantidad de *ginceng* y cuidar de la planta que lo produce.

Las artes químicas han sido ejercidas mucho tiempo antes de la Era cristiana entre los chinos, á los que miran algunos historiadores como una colonia egipcia. Desde tiempo inmemorial han conocido el nitro, el borax, el alumbre, las sales de cobre y de mercurio, pero aun desconocen los ácidos ó hace muy poco que tienen noticia de ellos. Trabajan de un modo notable el cuerno, el marfil, las escamas; parece que tienen conocimiento desde una antigüedad remota del azufre, de la pólvora y de la pirotecnia.

CAPÍTULO SEGUNDO.

GRIEGOS , ROMANOS , CELTAS , ESPAÑOLES.

§. I.

GRIEGOS.

Un espacio de mil y cien años separa la época en que la Grecia invadida por colonias procedentes del Asia-menor, de la Fenicia ó del Egipto, cambió las costumbres salvages de sus habitantes por las civilizadas de sus vencedores, y la época en que, habiendo llegado á ser uno de los centros mas florecientes de la civilizacion, impuso al resto del mundo sus conocimientos, sus artes, su industria y su sabiduría. Aquellas colonias conducidas por Céerope, Cadmo y Deucalion, despues de haber desalojado á los Pelasgos, primeros poseedores del suelo Helénico, fundaron ciudades, enseñaron la agricultura, las artes útiles, y dieron algunas leyes á los nuevos habitantes de tan bello país. Despues de dichos héroes fundadores, aparecieron otros jefes, que, mirados como semi-dioses, hicieron fructificar entre los Griegos los primeros gérmenes de los conocimientos humanos y los pusieron en práctica ellos mismos con brillantez. Hacia la misma época los Curetes, los Cabiras y los Dáctilos, colonias de hombres aún mas ilustrados, venidos del Cáucaso, de la Frigia y de la Creta, sacerdotes, guerreros y mágicos, reuniendo, pero ocultando sus conocimientos bajo las formas de un culto religioso, instituyeron los misterios de Cibeles

y de Baco, inventaron la navegacion, descubrieron los medios de curar la mordegura de los animales venenosos, las propiedades de algunas plantas y se abrogaron el privilegio ó la pretension de curar las enfermedades por prácticas misteriosas.

Orfeo, Esculapio, Museo, Tiresias, Melampo y Bacis, pertenecian evidentemente á las últimas sectas. Los himnos de Orfeo, las tablas Orficas no eran otra cosa que cantos mágicos por medio de los cuales se creía apaciguar la cólera de los dioses y operar ciertas curaciones. La resurreccion de Eurídice es un testimonio del poder de los conjuros líricos ó por lo menos de los conocimientos médicos de Orfeo. Plino por otra parte atribuye á este héroe una obra sobre las plantas, y Galeno otra sobre la preparacion de los medicamentos.

Melampo gozaba entre los Argivos de la misma veneracion que Orfeo entre los Tracios; curó á Ifecto de su impotencia, haciéndole beber vino ferrado: se comprende que esta propiedad del hierro le habia sido indicada por un gavián, haciéndole descubrir cierta vieja espada oculta en el tronco de un árbol; empleó el eléboro, *Veratrum album*, para curar la lepra y la locura de las hijas del rey Preto, si es que no fué el otro eléboro llamado por Dioscórides *Melampodio*, aludiendo al mismo hecho y recogiendo sin duda la denominacion vulgar (1): añadió Melampo á la espresada medicacion el uso de los baños y de los purgantes, cuyo primer ejemplo es esta cura, sin duda ninguna en toda la antigüedad.

Apolo, hijo de Júpiter y de Latona, que es confundido con el Paeon de Homero y con Esculapio, era la principal divinidad médica entre los griegos, no solo por ser padre de Esculapio y de Orfeo, sino tambien porque era el dios de la música y del arte adivinatoria, á los cuales se atribuía entonces la mayor parte en la curacion de las enfermedades.

Diana, hermana de Apolo, confundida muchas veces con Hecatea y Proserpina, fué tambien reverenciada entre los griegos como una divinidad que presidia á la medicina: tenia en este concepto un templo en Amartynto, isla de Eubea. Ilitea ó Elento, hija de Juno fué adorada igualmente como diosa protectora de la medicina y mas especialmente del arte de partear; se la confundió bajo este respecto con Diana y Lucina.

Pero el héroe, cuyos conocimientos médicos tuvieron mas celebridad en la Grecia, fué el centauro Chiron: era hijo de Saturno y de Filira y habitaba las montañas de la Tesalia. Se habia aplicado principalmente á

(1) Dice Plinio: se conoce la reputacion de Melampo ó Melámpode en las artes adivinatorias porque ha dado su nombre á una especie de eléboro *melampodio*, cuyo descubrimiento atribuyen tambien á un pastor del mismo nombre, con esto conviene Dioscórides, quien hizo observaciones de que purgaba á las cabras y que curó la locura de las hijas de Preto, dándoles la leche de dichas, cabras, XXV, 21.

reconocer las propiedades de las plantas hasta tal punto, que fué considerado como el verdadero inventor de la medicina: habia curado de la ceguera á Fénix, hijo de Amintor, y enseñó á la mayor parte de los héroes de la Iliada el arte de curar las llagas. Esculapio, Nestor, Meleagro, Hipólito, Ulises, Diómedes, Castor, Polux, Machaon, Podalirio, Eneas y Aquiles fueron del número de sus discípulos. Murió de una herida que le causó una de las flechas de Hércules, empapada en la sangre de la hidra de Lerna y que intentó vanamente curar por la aplicacion de una planta, á la cual dió el nombre de *Chironia* y de *centaurium* (1). Cuvier sospecha que bajo el nombre de Chiron se han querido personificar los primeros sucesos obtenidos en medicina por la familia de Esculapio ó los Asclepiades, que remontan á 1300 años antes de J. C. T.º 1.º de la hist. de las c. naturales. p. 76.

Entre los llamados discípulos de Chiron hubo muchos que hicieron un buen uso de las plantas, cuyas virtudes habia enseñado. Así es que Patroclo aplicó á las heridas de Eurípilo una raiz amarga y calmante, que habia machacado entre las manos y cuyo uso le habia enseñado Aquiles Iliada xi, 841. Se ha creido que dicha raiz fuera la del *milenrama*, que ha retenido el nombre de *Achillea*. Aristeo, discípulo tambien de Chiron pasa por haber el primero indicado las propiedades de muchas plantas preciosas y haber descubierto el *daser* ó *Sylphion*, sustancia resinosa que tambien se llamó goma de Cirene y ha gozado aun entre los Romanos de una grande reputacion médica (2). Enseñó á los habitantes de Cos á criar las abejas, á preparar la miel, la manteca de leche, el queso y á cultivar los olivos. Teucer, otro héroe de la Iliada dió su nombre al *Teucrion*, en el que reconoció, segun Plinio, la propiedad de curar las obstrucciones del bazo. Circe y Medea, hijas de Hecatea, fueron aun discípulas del mismo maestro; se aplicaron especialmente á la composicion de filtros y de venenos y es bien sabido el uso que de este conocimiento hizo Circe para envenenar á su marido. Virgilio y Teócrito hablan de la habilidad que habia adquirido Medea en al arte de conservar á los cabellos su color negro.

(1) La *Chironia* forma ahora un género de las gencianecas. La *Chironia centaurium* de Smith, *Genciana centaurium* L., *Erythraea centaurium* Rich. es la *centaura menor* de las boticas.

(2) Se ha dudado por mucho tiempo cuál era el verdadero *Laser* de los antiguos, Stoppel lo ha atribuido al *Ligusticum*, Lineo al *Laserpitium Siler*, Sprengel á la *ferula Tingitana* Viviani á la *Tapsia Sylphium*, y Mr. Pacho al *Laserpitium Derias*. Los árabes distinguieron dos especies, el *altich* y el *assa*, uno de buen olor y otro de olor desagradable. Nuestros comentadores Laguna, Medina, Villaizan, Ortiz de Vargas, Mateo Fernandez y Fr. Esteban de Villa convienen en que el verdadero *Laser* es el *benjui*, bálsamo procedente de *stirax benzoin*.

Asclepiades ó Esculapio (¹) fué el mas nombrado de los discípulos del centauro Chiron; hijo de Apolo y de Coronis ó bien de Arsinoé; habia recibido de su padre las primeras nociones relativas al arte de curar. Sin embargo, sus conocimientos se limitaban con corta diferencia á hacer cicatrizar las llagas ó heridas por la aplicacion de algunas plantas, capaces de detener la hemorragia y de calmar el dolor. Parece que empleaba las bebidas, los medicamentos esternos, algunos remedios muy sencillos sacados del reino vegetal, y sobre todo las súplicas, las invocaciones y cantos místicos, á los que se dió por consiguiente el nombre de *encantos*, en francés *charmes*, del latin *carmen*. Ciceron dice que hubo tres Esculapios, el tercero que era hijo de Arsinoé y cuyo sepulcro se veia en la Arcadia inventó las pociones purgantes. James piensa que la palabra Esculapio procede de dos voces egipcias *Haskel-ab*, padre de la ciencia ó de la sabiduría, las cuales fueron adulteradas por los griegos: Le-clerc quiere que proceda de las dos voces fenicias *is-colofo*, hombre de cuchillo, por alusion á la cirugía que era la principal ocupacion de aquel semidios.

Machaon y Podalirio, ambos hijos de Esculapio siguieron á los Griegos al sitio de Troya y allí se distinguieron tanto por su valor y elocuencia, como por su habilidad para socorrer á los heridos. Machaon curó á Filostetes proporcionándole un sueño saludable. Podalirio salvó á Sirna, hija del Rey Dametas, de las resultas de una caída peligrosa, sangrándola de ambos brazos y ofreciendo con esto el primer ejemplo de la sangría.

Esculapio tuvo tambien tres hijas, que algunos historiadores han juzgado hermanas: *Hijea Panacea* y *Egla*. Hijea, adorada despues como diosa de la salud, fué confundida con Pallas; se dice que curó al arquitecto Mnesicles, haciéndole usar la matricaria. Aristofanes dice que Panacea curó á Pluto la ceguera, siguiendo los consejos que habia recibido de Esculapio; participaba con su hermana de la veneracion de los médicos griegos.

Tal número de fábulas se refieren relativamente á Hércules, que es difícil no admitir para este héroe, como para Hermés, Esculapio, Orfeo, Homero, y aun Hipócrates, un nombre colectivo sobre el cual han venido á reunirse tradiciones de origen diferente. Sea de esto lo que quiera, Hércules figuraba en primer rango en la mitología de los Griegos entre las divinidades médicas. Refiérese que despues de haber librado á Prome-

(¹) Pausania, dice que un sidonio que encontró en el templo de Esculapio en Aegio, le manifestó que este dios era la personificacion del aire, tan necesario para la salud de todos los seres y que Apolo que á su lado representa el sol era considerado con mucha razon como padre de Esculapio, pues que su curso determina las diferentes estaciones y comunica á la atmósfera su salubridad, lib. VII, cap. 22.

teo del buitre que le roía el hígado, supo curarle sus padecimientos: resucitó á Alceste y le envió al Rey Admeto su esposo: hizo cesar una horrosa peste en el Atica; detuvo los progresos de una epidemia que asolaba la Elida hacien lo secar las lagunas y variar el curso de un río. Añaden que se curó á sí mismo cierto frenesí por medio del eléboro y que fué preservado de las úlceras que padecía por la aplicacion de las hojas del *Arum colocasia*. Los baños calientes, y los jardines sanitarios le estaban consagrados bajo el nombre de *Heracleia*. Muchas plantas, tales como el *teucrium chamapitys* y el *Hyosciamus albus* tambien le estaban dedicadas; y en fin aun lleva su nombre el género *Heracleum*.

A pesar de la incertidumbre y de las fábulas que envuelven la historia de las ciencias en la época que nos ocupa, es cierto que al finar este período, el arte de curar comenzó á seguir una marcha mas racional. La observacion y la esperiencia fueron sucediendo poco á poco á las prácticas misteriosas, á las jugueterías fantásticas, los templos (1) dedicados á las divinidades médicas se multiplicaron y llegaron á ser como otras tantas escuelas en las que los sacerdotes eran iniciados en una especie de tratamiento metódico de las enfermedades. Dichos templos estaban casi siempre contruidos fuera de las ciudades ó pueblos, en parages muy saludables, ya elevados sobre una alta montaña como en Megalópolis, ya en un valle rodeado de colinas coronadas de bosques, como en Cos y en Epidauro, ya como en Cyllena á la ribera del mar sobre un promontorio rodeado de un paisaje alegre y fértil, ó bien cerca de una fuente, de un manantial de agua mineral, cuya nayade venia á ser el objeto de las invocaciones y de los sacrificios. El culto que se tributaba á la Divinidad del lugar, tenia por objeto principal ocupar la imaginacion de los enfermos y rodear de prestigio la curacion de la enfermedad, ya preparada por el régimen y por los medios higiénicos. Los baños ocupaban el primer rango entre estos medios preparatorios; se practicaban tambien unturas aromáticas, fricciones con el sistro (instrumento músico de los templos), se hacian embrocaciones sobre la cabeza con cierto unguento en que entraba el sucino ó ámbar amarillo. Despues de tales preliminares y al cabo de algunos dias se presentaba el enfermo á las puertas del santuario para ser purificado, se quemaban perfumes, se recitaban himnos, á veces se le hacia acostar en el mismo templo y se dormia esperando la aparicion de la divinidad. Los medicamentos indicados en sueños ó por boca del oráculo eran siempre poco activos ó indiferentes; como aplicaciones exteriores, ligeros purgantes ó alimentos de fácil digestion. Estos medicamentos tenian

(1) Estos templos eran llamados *Asclepiones* ó templos de Esculapio, véase la traduccion de las obras de Hipócrates por Littre, version española del Sr. Santero, 1842 t. I.